

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia***Ciudadanos del mundo: Desafiando las fronteras***Aida Ochoa García -Universidad Autónoma de Barcelona¹DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/periferia.440>**Resumen**

El mundo en el que vivimos se caracteriza por un aumento de las conexiones entre personas procedentes de diferentes puntos del planeta. Mientras algunos viajan de un país a otro con sus visados y pasaportes, otros se instalan en nuevos destinos de forma ilegal al tiempo que otras personas descubren lugares lejanos a través de una amplia gama de medios de comunicación. En este contexto, muchos individuos están cuestionando su manera de situarse en el mundo y están reivindicando una identidad cosmopolita. El presente artículo pretende acercar al lector a una aproximación etnográfica al concepto de "ciudadanía del mundo" basada, sobre todo, en los testimonios de 10 personas que se identificaban con dicha categoría. A través de sus aportaciones, se demuestra que la identidad no tiene por qué quedar adscrita a un territorio específico y que el sentimiento de pertenencia a una comunidad global no pretende acabar con la diversidad sino que la considera una parte fundamental de la riqueza humana. El discurso de estas personas, por tanto, se convierte en una herramienta útil para poner en marcha una verdadera convivencia intercultural que haga frente a los conflictos, prejuicios y discriminaciones presentes en las sociedades actuales.

Palabras clave: cosmopolitismo, frontera, identidad, nación, extranjero.**Abstract**

Modern society is defined by increasing connections between people from different parts of the planet. While some travel from one country to the next with visas and passports, others settle illegally in new destinations at the same time as others discover far-away-places thanks to a wide array of means of communication. In this

¹ Enviar correspondencia a: <8a.aida@gmail.com>

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

context, many individuals are questioning their place in the world and laying claim to a cosmopolitan identity. This article intends to present the reader an ethnographic approximation to the concept of "world citizenship" based mostly on the testimony of ten people who identify with the above mentioned category. Through their contributions, the article shows how identity does not have to be linked to a specific territory and the feeling of belonging to a global community does not intend to eliminate diversity, considering it instead a fundamental part of human wealth. The discourse expressed by these individuals proves, thus, a useful tool to set in motion a true intercultural cohabitation that can withstand the conflicts, prejudice and discrimination present in current society.

Keywords: cosmopolitanism, borderline, identity, nation, foreigner.

Introducción

Actualmente muchas sociedades se caracterizan por la presencia de diversas culturas dentro de un mismo territorio. Aunque los movimientos migratorios han existido siempre, fenómenos más recientes como la globalización han hecho que el volumen de los mismos aumente muy considerablemente. Este contexto ha provocado que ese "otro" hasta el momento desconocido y procedente de lugares lejanos, viva ahora en nuestras ciudades, pueblos y barrios.

Las relaciones que surgen de los encuentros entre personas de diferentes orígenes siempre han provocado en mí un gran interés. Considero que, en muchas ocasiones, cuando se establece una interacción con el "otro" basada en el diálogo y el entendimiento mutuo, surge de forma espontánea un cuestionamiento del "yo". Es decir que, al mismo tiempo que se conoce al extranjero y se superan los estereotipos que habitualmente le son asignados, se ponen en cuestión los valores culturales propios y se produce un mayor reconocimiento ante la diversidad.

A lo largo de los últimos años he ido conociendo a muchas personas que se identificaban a sí mismas como "ciudadanas del mundo". Dicha categoría suscitaba en mí una enorme curiosidad al considerar que, por un lado, rompe con la tendencia a clasificarnos en función de un único color del mapa y, por el otro,

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

desafía las fronteras que se establecen entre unos y otros.

Este artículo, por tanto, pretende ser la síntesis de una pequeña investigación realizada entre los años 2013 y 2014 como estudiante de Master para la Universidad Autónoma de Barcelona. Una investigación cuyo objetivo ha sido analizar qué hay detrás de esta idea de cosmopolitismo, con la intención de observar qué puede aportar la mirada antropológica a este tipo de identidad contemporánea. Sentía la inquietud de responder a múltiples preguntas: ¿Qué significa ser "ciudadano del mundo"?² ¿Qué características comparten las personas que se identifican con dicha categoría? ¿Qué factores les han llevado a sentirse así o a identificarse de esta manera?

Para ello, el hilo conductor de la investigación ha sido la hipótesis de que los individuos, a medida que se mueven por el mundo o entran en contacto con personas y costumbres que presentan diferencias culturales, se cuestionan su identidad propia y, algunos de ellos, dejan de verse a sí mismos como procedentes de un territorio delimitado por unas fronteras específicas para pasar a identificarse como "ciudadanos del mundo".

A continuación, se presenta una contextualización del tema en cuestión basada en las lecturas previas a la puesta en marcha del proyecto metodológico.

Un mundo dividido: Movilidad entre fronteras

El mundo en el que vivimos es, de forma cotidiana, el escenario de múltiples flujos. La revolución tecnológica está permitiendo que existan movimientos de ideas, dinero, objetos y personas que viajan de un lugar a otro del planeta de manera incesante en cortos espacios de tiempo. De este modo, las poblaciones del planeta - o al menos algunos de sus habitantes - se comunican mucho más entre sí. Mientras una gran cantidad de individuos pueden contactar de forma instantánea independientemente del país en el que se encuentren, los movimientos de personas

² Aunque el presente artículo está redactado en el uso genérico de la forma léxica masculina, se considera de gran importancia remarcar que en todo momento se está hablando de hombres y mujeres, ciudadanos y ciudadanas del mundo.

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

hacen que dentro de un mismo país también se den conexiones entre gentes de muy diversos orígenes.

A pesar de ello, nos encontramos ante la paradoja de que al mismo tiempo que están ganando fuerza las múltiples formas de movilidad, las fronteras de los Estados se van haciendo más rígidas a través de políticas migratorias cada vez más restrictivas. Esto demuestra que el acceso a la movilidad global se está convirtiendo en un importante factor de estratificación (Zygmunt Baumann, 1999).

La población de los Estados-nación, delimitados por dichas fronteras territoriales, está regulada por las llamadas "leyes de nacionalidad", que otorgan los derechos de ciudadanía a aquellas personas consideradas como nacionales de un país determinado, excluyendo así a todos los nacionales de otros países. La creación de estas leyes tuvo lugar en Europa en el siglo XIX, junto con el surgimiento de una multiplicidad de estados territoriales dotados de fronteras que rivalizaban por su propia soberanía (Verena Stolcke, 2000). Así que en un contexto histórico caracterizado por un liberalismo democrático, fruto de los revolucionarios franceses que defendían la libertad y la igualdad de los individuos más allá de la comunidad y el Estado, se establecían, paradójicamente, las leyes de nacionalidad caracterizadas por el trazado de las fronteras y su carácter excluyente.

Además, este concepto de nacionalidad, incluía también un supuesto sentimiento subjetivo de identidad nacional. De tal modo que se fomentó una pertenencia y exclusividad nacional homogéneamente compartida, entendiendo que los miembros de la nación compartían una cultura y /o raza propia y distintiva. Así es como la idea de nación se fue naturalizando progresivamente y los términos de "cultura", "raza" y "nación" pasaron a usarse indistintamente dentro del contexto europeo.

De hecho, tal y como explica Teresa San Román (1996), desde el momento en el que la biología falló en sus intentos por demostrar la existencia de las razas, la argumentación cultural se convirtió en el recurso por excelencia para justificar las categorizaciones que legitiman la exclusión de ciertos colectivos. De este modo, reduciendo a ciertas personas a una identidad única y excluyente (en este caso la identidad nacional) y otorgándole connotaciones negativas a aquellos que no

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

formaran parte de la nación, se comenzaron a legitimar las desigualdades establecidas por la inclusión y exclusión respecto al territorio. La presente interpretación de la "ciudadanía del mundo", precisamente, pretende superar esta idea esencialista de la pertenencia al territorio nacional como identidad hegemónica y excluyente, resaltando una visión constructivista de la cuestión nacional como producto de un contexto histórico.

A pesar de que nuestra identidad individual depende de una pluralidad de identidades grupales (Tzvetan Todorov, 2008), a menudo nos vemos empujados a reivindicar una pertenencia hegemónica que hace referencia a la nación, principalmente, - aunque también en otros casos a una etnia o religión- que ha de remarcar con orgullo frente a las demás. Esta interpretación nacionalista que atribuye la coincidencia estricta entre una cultura y un estado (Gellner 2008), reduce las identidades de las personas a su pertenencia a un territorio delimitado por unas fronteras y pretende dar una visión uniforme y no relacional de la cultura y de quienes habitan dicho territorio.

Esta tendencia a representar a los grupos culturales como una masa homogénea con unas características propias y diferenciadas del resto de los grupos coincide con lo que Verena Stolcke (1999) presenta como fundamentalismos culturales. A través de los mismos, se relaciona a cada grupo con ciertos valores y se establece una clasificación que permite justificar la superioridad de unos frente a otros. De esta forma, perpetuar una actitud de rechazo respecto al grupo que supuestamente cuenta con unos valores aparentemente diferentes a los propios, ayuda a reforzar la superioridad del propio grupo. Este es el terreno en el que actúan las fronteras culturales y la xenofobia, percibiendo a los extranjeros como una amenaza por considerarlos miembros del grupo enemigo. El contexto actual, sin embargo, deja ver que las sociedades están mostrando la porosidad de las múltiples culturas que habitan en ellas y la transformación de las identidades que las componen (Grimson, 2008).

Si bien es cierto que entre la población inmigrante existe una alta diversidad en cuanto a clases sociales, países de origen y los estereotipos que la sociedad receptora adjudica a cada quien, muchos de los extranjeros que cuentan con

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

grandes dificultades de integración suelen ser tratados como seres humanos sin historia. El extranjero, desde este punto de vista, no es una persona sino una "forma social", es decir que las personas no son extranjeras en sí mismas sino para alguien o algunos que así lo definen (Olga Sabido Ramos 2012, en Georg Simmel 2012).

Ubicándonos en un mundo dividido: Definirse a uno mismo respecto a los otros

A pesar de que en este momento haya muchísimas personas en movimiento alrededor del mundo, es importante destacar que las razones de dicha movilidad pueden ser muy diversas. Mientras unos viajan en busca de nuevas experiencias, para escapar de la rutina o para conocer otras culturas, otros se mueven por la búsqueda de una calidad de vida mejor, para encontrar un trabajo con salarios más altos, para poder enviar remesas a su familia de origen, etc. Al mismo tiempo, existen también personas que huyen de sus países para refugiarse, trabajadores que viajan constantemente por motivos laborales o estudiantes que acuden a universidades en el extranjero persiguiendo una formación mejor, aprender idiomas, etc.

En esta situación de movimiento, en este estar de aquí para allá, resulta importante preguntarse si estas personas alcanzan o no un sentimiento de pertenencia al territorio en el que están, si siguen sintiéndose parte del que se fueron, o si buscan sentirse parte de aquel al que irán. Tzvetan Todorov (2008) afirma que aunque los individuos buscamos la pertenencia y la confirmación de la identidad que ya poseemos, sentimos también la curiosidad y el deseo de incorporarnos a nuevos ámbitos y transformar así nuestra cultura original.

Así es como muchas personas cuyas vidas se han caracterizado por la movilidad han reforzado su identidad nacional y se han sentido aún más ligados emocionalmente a su patria (Judith Doyle y Max Nathan, 2001). Mientras que otras muchas, sin embargo, ya no se sienten de ningún lugar, no encuentran una patria con la que identificarse y han pasado a sentirse parte de lugares recordados o imaginados. Precisamente a estas últimas son a las que se les ha pretendido dar

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

protagonismo a través de la investigación y, más concretamente, a las que se denominan a sí mismas "ciudadanas del mundo".

Aunque los seres humanos podamos vivir en muchos parajes y de diferentes maneras, el significado que le demos a cada lugar varía en función de la persona que lo habita, ya sea por su carácter, su personalidad, pero también por el bagaje cultural y biográfico que esta lleva consigo. Precisamos interpretar nuestros espacios y orientarnos en ellos según nuestras maneras particulares de ver el mundo, así por ejemplo, unos son más arraigados y otros más trotamundos.

El autor Zygmunt Bauman (2011) afirma que actualmente vivimos en una era a la que denomina posmodernidad líquida e insiste en que en ella el sentido del compromiso respecto al otro como con la sociedad en su conjunto quedó atrás. Afirma que la inseguridad que esto nos produce nos lleva a la movilidad y esta a la autonomía, convirtiendo la dependencia a una ciudad, un trabajo e incluso a los afectos en una esclavitud de la que debemos escapar.

Más allá de esta idea, sin embargo, aunque alguien pueda sentirse desvinculado de un territorio concreto o de unas formas de vida específicas, lo cierto es que contamos con unos derechos y unas obligaciones otorgadas por la ciudadanía, ligada siempre a un Estado en particular. Podemos denominarnos como "ciudadanos del mundo" pero lo cierto es que formamos parte de una relación interdependiente entre uno mismo y el Estado al que pertenecemos en función de lo que se refleja en nuestros documentos nacionales de identidad, pasaportes, visados, etc. Aun así, la realidad siempre va más allá; personas que habitan en territorios propios de un Estado que no les otorga la nacionalidad y que les priva de los derechos de ciudadanía, al mismo tiempo que personas que traspasan incesantemente las fronteras con pasaportes que reflejan una pertenencia a un país con el que no se identifican.

La cuestión, por tanto es, los "ciudadanos del mundo", ¿tienen algo que ver con todo esto? ¿Quiénes son estos sujetos? Norbert Bilbeny hace una interesante descripción sobre lo que significa ser "ciudadano del mundo":

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

“La moral de quien es o se siente ciudadano del mundo se sostiene sobre dos orillas: cómo se ve a sí mismo, cómo percibe al otro. Identidad propia y alteridad. Su corazón latirá más fuerte en estos dos costados que en cualquier otro. Porque el cosmopolita vive de querer saber quién es el otro y quién es uno mismo. En relación con uno mismo, la personalidad cosmopolita aparece, en términos generales, como libertaria e individualista. En relación con el otro, se manifiesta, en cambio, igualitaria y sociable. Se trata de cualidades opuestas, pero en su caso complementarias” (2007: 90).

Según él, la patria del cosmopolita no es un lugar específico pero tampoco es un mundo sin cultural local. Su mundo es el lugar común en el que tienen cabida todas las culturas locales sin tener que ser una o ninguna. De tal forma que para el “ciudadano del mundo”, la diversidad se convierte en riqueza. Desde este punto de vista, se superan intelectual o moralmente las fronteras que limitan los Estados-nación al mismo tiempo que las barreras que se ejercen en la relación entre grupos e individuos de diferentes orígenes. El vínculo con el otro parte de la pertenencia a una humanidad compartida y las particularidades que no se comparten se presentan como aspectos de interés para el “ciudadano del mundo”.

El autor Gerar Delanty (2008), por ejemplo, habla del cosmopolitismo como una transformación en la autocomprensión, fruto de un compromiso con otros en temas de relevancia global. Así, se produce una autoproblematización favorecida por el aprendizaje del otro.

Los resultados de la investigación que se muestran a continuación pretenden dar respuesta a algunas de estas cuestiones. Antes, sin embargo, es importante mencionar cuál ha sido la metodología llevada a cabo.

Metodología

La investigación realizada es una propuesta de aproximación etnográfica sobre el concepto de “ciudadanía del mundo” a partir de métodos cualitativos.

La idea de partida es que los encuentros entre personas de diferentes culturas son cada vez más numerosos y que, a consecuencia de dichos encuentros, tal vez sus protagonistas estén viviendo cambios en la manera de verse a sí mismos y de

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

ubicarse en el mundo. Si esta es la razón por la que muchas personas estén optando por identificarse como "ciudadanas del mundo", sin duda alguna, mi unidad de análisis debían ser ellas mismas.

Para conocer a dichas personas, se hizo uso del trabajo de campo que incluía la observación participante en diferentes lugares dentro del territorio español durante 7 meses (de diciembre de 2013 a junio de 2014) y la realización de entrevistas, su transcripción y análisis. Las ciudades en las que se llevó a cabo el estudio principalmente fueron Bilbao, Barcelona y el pueblo de Liencres en Cantabria.

A lo largo del transcurso de la investigación fueron varios (alrededor de unos 20) los "ciudadanos del mundo" con los que me fui encontrando y que me fueron ofreciendo agradables conversaciones informales que me aportaron datos interesantes. También en los medios de comunicación fui descubriendo interesantes artículos y entrevistas a personas que de alguna forma se sentían cercanas a la idea de "ciudadanos del mundo". Al mismo tiempo, se realizó una investigación bibliográfica para construir el marco teórico y la definición de los conceptos en juego.

Sin embargo, la técnica que se convirtió en el motor de la investigación, sin duda, fue la entrevista semiestructurada realizada cara a cara. Se llevaron a cabo un total de 10 entrevistas en los lugares más accesibles para los informantes. Se hizo uso de un pequeño guión dividido en diferentes bloques que se correspondían con las principales cuestiones a las que pretendía responder el trabajo:

- Aspectos biográficos: Para analizar si se podían hacer clasificaciones en cuanto a la nacionalidad, la edad, el sexo, el lugar de residencia, etc., de los informantes.
- Movilidad: Para analizar si ha tenido un peso importante en sus vidas o si, de lo contrario, han sido más sedentarias.
- Arraigo: Para saber si hay algo que les ate a un lugar o si estarían dispuestos a vivir en otros lugares del mundo, así como para entender el significado que le dan a la palabra "hogar" entendiéndola como el

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

sentimiento de pertenencia más básico.

- Encuentro con otras culturas: Para conocer si se han sentido extranjeros en algún momento de sus vidas y cómo han sido sus experiencias frente a otras realidades.
- Concepto de "ciudadanía del mundo": Para comprender el significado que estas personas le dan y el momento o los factores que les llevaron a identificarse así.

La selección de informantes se llevó a cabo sin tener en cuenta ningún tipo de distinción en función del sexo, las edades, las nacionalidades o la clase social. Cualquiera que se identificase como "ciudadano del mundo" era apto para responder a la entrevista.

Por proximidad, todos se encontraban viviendo en territorio español y eran personas que fui conociendo de manera casual pero, además, el muestreo también se desarrolló a través de la bola de nieve, ya que, muchos de los informantes afirmaban conocer a algún otro "ciudadano del mundo". La muestra, pues, fue aleatoria y sesgada, ya que fue el resultado de los contactos personales con y entre los individuos entrevistados.

Pienso que el hecho de haber trabajado con una muestra tan pequeña de personas ubicadas todas ellas dentro del territorio español supone una limitación para el trabajo puesto que considero que sus discursos pueden estar influenciados por un contexto occidentalizado. Pero, sobre todo porque, debido a las limitaciones de tiempo que un estudio para la universidad como éste llevaba consigo, no pude ampliar el trabajo de campo a otros lugares para comprobar así si los "ciudadanos del mundo" se encuentran también en otros puntos del planeta.

Además, en este caso, no existía una unidad de observación, un lugar al que acudir para encontrarme con los protagonistas de la investigación. Se trató de una búsqueda constante de informantes en cualquier lugar y en cualquier momento. De hecho, al estar trabajando simultáneamente con un concepto que implica tanto un sentimiento como una ideología, una actitud ético-moral y una actitud existencial

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

fruto de las experiencias particulares de cada persona, la abstracción del fenómeno hizo que no se pudiera detectar a simple vista y que exigiese una serie de conversaciones que derivasen al objeto de estudio en cuestión.

Con todo ello, la recogida de datos que se puso en marcha dio lugar al análisis cuyos resultados se muestran a continuación.

Resultados del análisis de datos: Aspectos biográficos

La siguiente tabla muestra, a grandes rasgos, los perfiles de las 10 personas entrevistadas³:

NOMBRE	SEXO	EDAD	LUGAR DE NACIMIENTO	PROFESIÓN O NIVEL DE ESTUDIOS	ESTADO CIVIL	NºDE HIJOS/A S	LUGAR DE RESIDENCIA ACTUAL
Antonio	Hombre	45	España	Albañil y voluntario en diversos colectivos con inmigrantes	Soltero	0	Bilbao
Juan	Hombre	25	España	Licenciado en Bellas Artes. Actualmente en paro	Soltero	0	Barcelona
Ramón	Hombre	41	España	Estudios de COU y FP2. Trabaja como buzo, cocinero y fresnador	Con pareja	1	Liencres

³ Los nombres de los informantes que aquí se presentan no son los reales para conservar así su derecho al anonimato.

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

Lucía	Mujer	34	España	Licenciada en Bellas Artes. Trabaja como artesana	Con pareja	0	Liencres
Cristina	Mujer	28	Moldavia	Licenciada en enfermería en su país. En España trabaja como auxiliar de enfermería	Divorciada	0	Liencres
Mohamed	Hombre	21	Marruecos	Grado medio de mecanizado y monitor de tiempo libre	Soltero	0	Liencres
Jose	Hombre	47	Perú	Trabaja como músico, artesano y malabarista	Casado	1	Liencres
Luis	Hombre	41	España	Estudios universitarios. Trabajos temporales como educador social, operario en un polideportivo, trabajos verticales y también héolicos	Con pareja	2	Liencres
Raúl	Hombre	37	España	Investigador	Con pareja	0	Barcelona
Claudia	Mujer	58	Argentina	Doctora universitaria	Casada	2	Barcelona

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

Antes de comenzar la investigación tenía algunas suposiciones previas. Pensaba que tal vez habría más "ciudadanos del mundo" hombres que mujeres, que formarían parte de una clase social determinada, que serían personas más bien procedentes de ciudades por el carácter más individualista e inestable de las mismas y por el hecho de contar con altas tasas de turismo e inmigración, etc. Sin embargo, más tarde comprobé que también los "ciudadanos del mundo" pueden esconderse en pequeños pueblos, que son personas de diferentes sexos, clases sociales y lugares de origen y que la principal característica que tienen en común estos individuos es una actitud de respeto a las diferencias.

Personas solteras, casadas y divorciadas, con o sin hijos, afirmaban identificarse con esta categoría. Un aspecto interesante se reflejaba al hablar de sus vidas laborales, ya que, exceptuando a Juan y Mohamed que estaban en paro y dispuestos a desempeñar cualquier tipo de trabajo, el resto o bien tenían diferentes trabajos temporales o bien trabajaban en puestos que de por sí exigen una alta movilidad. La estabilidad, por tanto, no se hacía presente en ninguno de los casos.

Movilidad

La vida del total de los entrevistados se veía caracterizada por una alta movilidad, todos ellos habían vivido en más de tres lugares. Muchos, se denominaban a sí mismos "culo inquieto" y a pesar de que algunos como Antonio, Ramón y Raul comenzaron a viajar desde la infancia por el trabajo de sus padres, siendo adultos, siguieron viajando de forma voluntaria. Es decir, aunque las motivaciones que les llevaron a moverse, en algunas ocasiones eran externas (motivos de trabajo, en busca de una vida mejor, traslado de una cárcel a otra), a día de hoy, todos reconocían ser dueños de sus propias decisiones y afirmaban moverse a otros lugares por su propio pie.

"Lo que creo que me mueve, que es lo que me engancha de esto, es empezar una nueva vida. Empezar de cero y decir, venga va, gente diferente, otro contexto, otra historia...y es que gracias a esto se va enganchando lo uno con lo otro, no sé si me explico. Yo creo que una vez que te mueves se abren puertas y ya no se para" (JUAN)

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

En cuanto a los compromisos familiares, algunos como Juan o Lucía opinaban que son una forma de limitar la movilidad y por eso evitaban tener pareja o hijos, mientras que el resto habían creado vínculos con personas dispuestas a moverse con ellos. Pese a todo, se daban algunas discrepancias entre la movilidad y el deseo de ofrecer un lugar de apoyo a los hijos.

Por otro lado, Raul y Lucía afirmaban estar agotados de este andar de aquí para allá y reconocían estar buscando estilos de vida más sedentarios. Se producía entonces una distinción entre moverse para viajar y volver a casa, y moverse para instalarse en otros lugares y empezar de 0. Por tanto, casi todos (excepto Raul y Lucía) aseguraban no tener ningún problema en marcharse a vivir a otro lugar el día de mañana.

Arraigo

Aunque todos creían que podrían instalarse en otros lugares del mundo, algunos presentaban ciertas restricciones. Ramón, Luis y Lucía preferían lugares con mar, calurosos, y poco degradados ecológicamente, la norma para Jose era no instalarse nunca independientemente del sitio al que fuese, mientras que Claudia explicaba que no volvería a vivir en lugares en los que ya hubiese vivido. Por tanto, el arraigo al territorio no tenía mucho peso para estas personas y excepto en algunos casos en los que se reivindicaba un apego a ciertos paisajes y a la familia que viaja con ellos, el resto se complacían en afirmar que no sienten apego por nada.

“Yo creo que no es normal que a veces gente que tienen aquí casa y tienen su trabajo, ya está, que es tu vida y tienes que estar aquí siempre y ya está, y no salir. Eso sí que es una depresión, estar encerrada en tu mundo y tener tus 15 días de vacaciones y quedarte con tus padres y nada más...no, no, hay que salir y buscar porque nada te viene solo.” (CRISTINA)

En este punto, cuando la gente se desvinculaba de los territorios, de los objetos y, a veces, de las personas, es en el que consideraba interesante preguntar por la definición que estas personas tenían del “hogar”. Es decir, cuando no te sientes de ningún sitio ¿qué es lo que te hace sentirte en casa?. Se reflejaban aquí dos formas

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

diferentes de definir el hogar. Por un lado, desde un punto de vista individual al que hicieron referencia dos de las entrevistadas: Lucía porque después de vivir en muchas casas okupas definía el hogar como su espacio de intimidad, y Cristina porque había tenido relaciones muy conflictivas con sus padres y creía que el verdadero hogar lo construye una sola y es allá donde te encuentras bien. El otro punto de vista, en cambio, daba importancia a las personas con las que se convive y con quienes se comparte el hogar. Desde esta perspectiva podía ser el calor, cualquier lugar en el que se intercambie comida con personas a las que se aprecia, recuerdos, proyectos compartidos. En definitiva, todos definían el hogar en base a cuestiones no territorializadas.

“Hogar para mí significa calor, calor físico que te protege, calor vivencial que te protege, te da cariño, que te sientes integrado, apoyado, cuidado, significa responsabilidades con quien comparte el hogar contigo, en muchos sitios se llama hogar a la cocina ¿no? Pues la cocina. Me recuerda mucho el hogar a las cocinas ¿no? A la forma de compartir los alimentos, muy primario pero sí, te da calor, te protege, hablas, te comunicas, te sitúas y te identificas. La gente comparte el hogar.” (LUIS)

Al preguntarle a Luis por un viaje en bici que me dijo que le gustaría hacer con sus hijas en cuanto nacieran, por cuál sería su hogar en ese momento responde:

“Si, ahí tendríamos un hogar. Sería pues la tienda de campaña, la bicicleta, el cariño y el roce de la familia. Y un hogar que significa también las proyecciones, los sueños, las ganas. Un hogar también para mí serían las historias, las motivaciones, los recuerdos, las sonrisas, sería el hogar placentero, compartir. Hogar creo que va unido a compartir.” (LUIS)

El encuentro con otras culturas

La forma en la que todos los informantes deciden sumergirse en otras culturas desde el momento de su llegada a otros lugares era compartida. Todos apostaban por adentrarse en la nueva realidad como protagonistas y no como meros observadores. Reivindicaban los viajes al estilo “mochilero” y se mostraban muy convencidos en sus críticas a aquellos viajeros que van a otros países del mundo para reproducir el estilo de vida de sus hogares dentro de las instalaciones de los

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

hoteles. El verbo "integrarse" salió prácticamente en el total de las entrevistas resaltándose como algo básico en el encuentro con otras culturas.

"Si uno va a un país de vacaciones y va al hotel de 5 estrellas con la pulsera y no salgo de las instalaciones del hotel y que si playa privada y eso lo otro, no has conocido, has hecho mucho viaje y lo que quieras pero no has conocido la cultura y la gente del lugar al que vas." (ANTONIO)

Por otro lado, aunque cualquier lugar del mundo pudiese ser apto para sentirse en casa, se remarcaba que, a veces, las sociedades de acogida les han tratado como extraños. Aunque para la mayoría era principalmente un problema lingüístico con fácil solución, aquellos cuyos rasgos físicos o cuyo acento eran más distintivos respecto a la sociedad de acogida -como en el caso de Mohamed, Jose y Claudia, originarios de Marruecos, Perú y Argentina, respectivamente-, mostraban haber tenido mayores dificultades para dejar de ser considerados como el "Otro".

Ante la pregunta "¿de dónde eres?" muchos aceptaban que la respuesta más adecuada es decir el lugar en el que nacieron mientras que otros han aprendido a gestionar sus identidades en función del contexto y de con quién se interactúa eligiendo aquella que más les conviniese. Así, Raúl, no tenía problemas para definirse "spanish" en el extranjero pero en Barcelona, la ciudad en la que vive, jamás pensaría en denominarse español. Asimismo, Claudia decía que su hijo, en cuestiones artísticas o relacionadas con el fútbol, se identificaba como argentino pero que de cara a todo lo demás se sentía más inglés porque era allí donde había decidido vivir desde hacía años.

"En general es una pregunta que me molesta bastante ¿no? Es decir, tengo la sensación de que en general te lo preguntan porque te ven diferente en algunos sentidos, en mi caso por el acento; porque también creo que adscribir a una persona al origen tiene poco sentido, porque si hay algo que uno no ha decidido es dónde nacer; y tercero porque me resulta muy difícil decir de dónde soy, la verdad es que yo no me siento argentina, no tengo una adscripción argentina muy importante ni tampoco me siento española por mucho que mis pasaportes lo digan ¿no? Por tanto me resulta

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

complicado.” (CLAUDIA)

Por otro lado, Luis, en otra de sus aportaciones, demostraba que el sentimiento de pertenencia no tiene por qué verse adscrito a un país o ciudad. A la pregunta de qué respondería a sus hijas si le preguntasen de dónde son, él comentaba lo siguiente:

“Es que imagínate que las niñas me preguntan ¿de dónde somos?, y yo les podría decir con razón de las estrellas. Somos polvo de estrellas, somos carbono y somos de las estrellas. Les podría decir perfectamente pa situarnos más cerquita del planeta tierra o de la madre naturaleza, podría decir que somos de la vida o que somos de...pero a la vez podríamos decir, ¿qué somos? Lo que comemos. O lo que pensamos. O ¿qué eres? lo que tú quieras ser. A mí no me preguntes. Yo te puedo contestar entre qué somos nosotras dos como niñas o qué somos nosotras tres como familia. Depende de quién me lo pregunte ¿quiénes somos quién? ¿qué somos? ¿somos qué, qué somos? En función de con quién te defines, de a quién te agrupes pues mamíferos o...pues te identificas de una manera u otra.” (LUIS)

De lo que no cabe duda es de que, en un momento dado, decidieron identificarse como “ciudadanos del mundo” o al menos se sintieron cómodos con dicha categoría. Para comprenderlo mejor era necesario aclarar qué entendían ellos con dicho concepto.

Ciudadanos del mundo

Lo cierto es que en el transcurso de las entrevistas muchos de los informantes decidieron ajustarse a otros términos con los que se sentían más cómodos que con el de “ciudadanos del mundo”. Algunos preferían llamarse “nómadas”, otros “trotamundos”, “del mundo”, etc. A Juan, por ejemplo, identificarse con el mundo entero le suscitaba ciertas dudas:

“O sea, mi nacimiento en ese lugar ha marcado algo, por ejemplo, color de piel, religión, lenguaje, forma de hablar y muchas cosas más imagino, que están ahí ¿no?, y luego lo que yo he ido conociendo conforme me he ido moviendo. El hecho de moverme me ha hecho ponerme en duda muchas

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

veces si realmente todo eso marca en verdad o no, o si tú puedes luego moldearte a eso. Es decir, yo he nacido en Jerez y ahí se habla andaluz pero yo puedo aprender a hablar castellano, o puedo aprender a hablar inglés, o puedo aprender a hablar... ¿sabes lo que te quiero decir? Y puedo involucrarme en ese lenguaje en ese sitio. Pero no puedo convertirme en negro por ejemplo." (JUAN)

En cuanto al significado del concepto se han desprendido tres explicaciones diferentes a cerca del "ciudadano del mundo":

- 1) Como aquel que no se siente enraizado a un lugar concreto y que se mueve siendo capaz de adaptarse a las diferentes culturas, es decir, aquel que cuenta con una *actitud*, una manera de ser, caracterizada por la curiosidad y las ganas de acercarse a lo que se considere diferente.
- 2) Como una *posición ideológica* en defensa de los derechos y la libertad de movimiento de las personas. Se representaba a través de una fuerte crítica a las fronteras, a los pasaportes y a las banderas.
- 3) Como una categoría que sirve para *dar respuesta a la necesidad de pertenencia* de todas aquellas personas que después de haberse movido de un territorio a otro no se identifican con ningún país, ciudad o pueblo en concreto. Se presentaba como una solución al no saber responder a la pregunta "¿de dónde eres?".

La mayoría de los informantes afirmaban sentirse así debido a sus experiencias, a los aprendizajes derivados de sus múltiples encuentros con "lo diferente", pero de muchos de sus testimonios se desprendían también discursos de carácter político y reivindicativo.

"Yo creo que tienes que ser un poco abierto de mente y darte cuenta de que no hay razas, sino una raza, y que todo ser viviente necesita unos mínimos. A partir de ahí te das cuenta de que no hay tanto estrechamiento entre formas de ser o formas de pensar ¿sabes?, que no es tan importante y que todo ser humano tienes algo afín con él, aunque no le entiendas, aunque te expreses con signos ¿sabes? Te invitan a su casa y con signos te puedes

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

expresar y te sientes acogido.” (RAMÓN)

“Más que de ideología, de experiencias y de maneras de ver la vida. Porque yo me considero así...español, vamos a hablar así ¿no? ¿Quién soy yo para recriminarle a nadie que se vaya a su país? Si está en la tierra del mundo, o sea yo no soy quien para mandarle a otra persona a su país porque eso tampoco me gustaría que me lo dijiesen a mí si me fuese a otro país. Es el respeto ¿no?, hacia la sociedad, hacia las personas, hacia los pueblos en general.” (ANTONIO)

Luis, Pablo y Claudia, también reconocían que sus estudios en ciencias sociales o su participación en asambleas de colectivos sociales habían tenido mucho que ver con esta forma de identificarse.

“Yo he estado en muchos movimientos sociales desde hace tiempo y bueno, pues, la sensación de poder moverte libremente en una frontera porque tienes tu pasaporte europeo y tienes pasta, la sensación de moverte y decir una frontera que tú has pasado cuatro veces sin problema y luego ves gente que no puede pasar pues... yo voy a Marruecos, pasaporte, pum, y luego peña que se juega la vida porque hay un poder policial y político que hace que no pueda pasar a este lado del cortijo a mí me crea una injusticia. Y es ahí que comprendo que es un derecho que puedo reclamar yo como ciudadano del mundo y que apelo a la noción de ciudadanía y a sus derechos que sean iguales para todos.” (LUIS)

“A mí por ejemplo el tema de las fronteras me molesta mucho, es una cosa que, bueno, me pone de mala leche. Por ejemplo, el otro día fui a Bristol, me viene el señor y me pregunta y usted por qué viene y entonces le digo ¿y a usted qué le importa? Yo le dije ¿perdón?, porque es que pensé que no le había entendido bien. ‘Why do you come?’ Le dije: ‘Why? Excuse me?’ A él qué le importa. O sea esto me molesta, pero me molesta más incluso ahora que los capitales se mueven sin problema y vía online... y esto es un tema más político, entonces que no se mueva la gente o los trabajadores y sí los

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

capitales pues bueno (...) esto me molesta que además los poderosos se mueven sin problemas y este tipo de cuestiones ¿no?. Pero bueno, ya lo vimos, o sea, Messi no tenía problema para vivir aquí siendo argentino y yo tuve que hacer 300 millones de colas para el NIF y el na na na, ¿me entiendes?" (CLAUDIA)

A la cuestión de si todos podemos ser "ciudadanos del mundo" advirtieron que una persona que no disponga de una forma de ser abierta a la diversidad y a las ganas de conocer otras realidades con las que compartimos el mundo, difícilmente podría llegar a serlo. Por otro lado, Luis remarcó el carácter eurocéntrico del término y asumía que es necesario situarse en una opción de derechos individuales para identificarse así. De este modo, opinaba que algunas sociedades muy unidas a su tierra cuya base y forma de pensar nacen de la comunidad, no llegarían nunca a sentirse "ciudadanas del mundo".

Por último, Claudia, que más tarde añadió que todo aquel que se sienta presionado a definirse como procedente de un lugar concreto es libre de identificarse como tal, en un primer momento, hizo también referencia al término tratándolo como un "snobismo", como una forma de identificarse propia de ciertos actores o personas de determinados contextos sociales con un status mayoritariamente alto.

Conclusiones

Las aportaciones que estos "ciudadanos del mundo" me ofrecieron a través de nuestras conversaciones fueron enormemente valiosas a la hora de aclarar algunas de las cuestiones que rondaban por mi cabeza pero, sobre todo, me sirvieron para despertar nuevas dudas e inquietudes que me gustaría resolver en un futuro.

Durante este tiempo he podido ver que personas con características sociales muy diversas, han podido unirse sobre este papel para mostrar un sentimiento y una lucha común: reivindicar las diferencias como parte de la riqueza de la humanidad. A pesar de que tal vez la "ciudadanía del mundo" no sea el término más cómodo para todos ellos, es cierto que existe un grupo importante de personas que reivindica una identidad cosmopolita. Una identidad que, precisamente, se conjuga gestionando las múltiples identidades de cada individuo. De este modo, se

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

demuestra la flexibilidad de las mismas al demostrar que los seres humanos a lo largo de su vida y dependiendo del momento, se sienten de una manera o de otra y, en este caso, de un lugar o de otro, pudiendo instrumentalizar sus identificaciones en función del interlocutor, el momento y su predisposición a dar más o menos explicaciones.

No se puede olvidar, sin embargo, que por mucho que cada quien quiera identificarse a su manera, la sociedad también nos identifica en basa a sus criterios y, algunas personas, por sus rasgos físicos, su acento, forma de vestir, etc., tienen más limitaciones a la hora de moldear su identidad frente a la sociedad que les observa. Se demuestra así que somos las propias personas las que reforzamos las fronteras a través de los estereotipos. Lo positivo de ello es que, por consiguiente, somos nosotras las que podemos romperlas. A través de varios de los testimonios de los entrevistados, se desprendía la idea de que en el encuentro con personas de otras culturas, en ese cara a cara con "las diferencias", las similitudes entre unos y otros ganan cada vez más fuerza y las fronteras culturales se van diluyendo. Muchos concluían que, al fin y al cabo, somos una gran familia, que tenemos las mismas necesidades y buscamos ser felices.

La idea de integrarse en un nuevo lugar parecía constituirse como una aventura para ellos y mostraban cómo todo aquello que rompiera con los esquemas propios de su cultura de origen se presentaba como algo de interés y que evoca la reflexión. Así, podría decirse que gracias al cambio en la autocomprensión se produce un cambio en la relación con el otro.

En cuanto a la nacionalidad que se refleja en sus documentos, no parecía tener ningún significado para estos individuos y lo que ellos sentían realmente es que son de la tierra que les da de comer, de donde se les antoje, de allí donde se encuentran a gusto...cada uno descubría y definía su rincón a su manera, pero lo que todos compartían es que ese espacio pertenece al mundo y no a unos límites geográficos políticamente establecidos. De esta idea de que cada uno se sitúa en el espacio a su manera y delimita los lugares con los que se identifica desde la forma de verse a sí mismo respecto al territorio que habita, surge esa identidad local que todos poseen. Los "ciudadanos del mundo" hablaban del mundo desde su posición

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

local, desde los paisajes que habitan y en los que se relacionan, desarrollando así una identidad respecto a ciertos lugares que va de la mano de esa visión global del mundo con la que también se identifican. Identidad local e identidad global o, más concretamente, identidad cosmopolita, por tanto, pueden ser complementarias.

Una cuestión en la que sería interesante profundizar, sin embargo, es atender a la posibilidad de reivindicar una identidad nacional al tiempo que una identidad cosmopolita. A pesar de que en las entrevistas no se refleja, recuerdo una conversación informal con un joven que afirmaba ser "ciudadano del mundo" y vasco. Por tanto, sería interesante analizar si aquellas personas que reivindican una identidad nacional concreta, podrían defender también esta idea del cosmopolitismo sin necesidad de conjurar el fin de la nación. Además, sería interesante también ampliar la búsqueda de "ciudadanos del mundo" para analizar si se extienden también por otros puntos del planeta o si, de lo contrario, se encuentran sólo en determinados países y ligados con ello a unos valores específicos.

Aunque pienso que es posible que haya tantas formas de sentirse "ciudadano del mundo" como personas que así lo sientan, encuentro interesante dar voz a estos sujetos, para conocer mejor esta categoría identitaria que parece estar emergiendo a consecuencia del mayor número de conexiones que se están dando alrededor de la Tierra. Pero, sobre todo, apostaría por darles voz porque, en un mundo tan plagado de conflictos, prejuicios y discriminaciones, descubrir a personas que apuestan por la diversidad y el respeto se convierte en una buena inyección de optimismo y esperanza.

Bibliografía

- Bauman, Z. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires, FCE.
- Bauman, Z. (2011). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Madrid, FCE.
- Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2012). *Amor a distancia: nuevas formas de vida en la era global*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Bilbeny, N. (2007). *La identidad cosmopolita: Los límites del patriotismo en la era global*. Barcelona, Editorial Kairós.
- Braidotti, R. (2009). *Transposiciones: sobre la ética nómada*. Barcelona, Gedisa

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

Editorial.

Brubaker, R. & Cooper, F. (2000). Beyond 'identity'. *Theory and society*, 29, p.1-47.

Campillo, A. (2010). Nomadismo, globalización y cosmopolitismo. En Vicente, A. F. (Ed.). (2010). *Nomadismos contemporáneos: formas tecnoculturales de la globalización* (Vol. 16). Murcia, Editum.

Delanty, G. (2008). La imaginación cosmopolita. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 35-49.

Delgado Ruiz, M. (26 de mayo de 2014). ¿Es el cosmopolita un ser superior? Sobre los "ciudadanos del mundo" y otras ficciones humanas. [Mensaje en un blog].

Recuperado de <http://manueldelgadoruiz.blogspot.com.es/2014/05/es-el-cosmopolita-un-ser-superior-sobre.html>.

Elias, N. (1976) La relación entre establecidos y marginados. En Simmel, G. (2012). *El extranjero*. Madrid, Sequitur.

Fdez. Rodríguez de Liévana, G., Sainz Rodríguez, P., Romero García, E., Celis Sánchez, R., Lasa Fernandez, L., eds. (2013). *Qué hacemos para conectar la crítica a la movilidad en el capitalismo con la lucha contra las políticas migratorias y las fronteras*. Madrid, Akal.

Finkelkraut, A. (1995). *La derrota del pensamiento*. Barcelona, Anagrama.

Gellner, E. (2008). *Nations and nationalism*. Cornell University Press.

Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11(22), 5-14.

Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Gupta, A. & Ferguson, J. (2008). Más allá de la "cultura": Espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, (7), 233-356.

Kimilcka, W. & Waine, N. (1996). El retorno del ciudadano. *Revista Agora*, 3(7), 98-03.

Maalouf, A. (1999). *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza Editorial.

Naïr, S. (2001). *La inmigración explicada a mi hija*. Madrid, Debolsillo.

Nathan, M., & Doyle, J. (2001). Employment, place and identity: A study of

perifèria

Número 19 (2), Diciembre 2014

revistes.uab.cat/periferia

hypermobile professionals. In *Work, Employment and Society conference, Nottingham, September*.

San Román, T. (1996). *Los muros de la separación: Ensayo sobre alterofobia y filantropía*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

Sabido Ramos, O. (2012). Tres miradas sociológicas ante el extrañamiento del mundo. En Simmel, G. (2012). *El extranjero*. Madrid, Sequitur.

Sen, A. (2007). *Identidad y violencia: La ilusión del destino*. Madrid, Katz.

Stolcke, V. (1999). La nueva retórica de la exclusión en Europa. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 159.

Stolcke, V. (2000). La "naturaleza" de la nacionalidad. *Desarrollo Económico. Revista de ciencias sociales*. Buenos Aires, IDES, 40 (157)

Schütz, A. (1944). La vuelta al hogar. En Simmel, G. (2012). *El extranjero*. Madrid, Sequitur.

Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de territorio circulatorio. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 21(83).

Todorov, T. (2008). *El miedo a los bárbaros*. España, Círculo de Lectores.